

Palabras de la presidencia en la inauguración del curso de la Academia de Ciencias 2021

Excmo. Consejero de EMPLEO, INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDADES y presidente del Consejo de Academias

Ilma. Directora General de Investigación e Innovación Científica y Vicepresidenta del Consejo de Academias

Director del IMIDA

Decano de la Facultad de Óptica

Presidente del Consejo Social de la Universidad de Murcia, Vicerrectora de Investigación de la Universidad de Murcia, Presidentes de las Academias de la Región de Murcia y Autoridades académicas que participáis a través de medios telemáticos

Ilmo. Secretario General de la Academia de Ciencias

Queridos académicos y amigos,

Sras. y Srs.:

Hoy inauguramos formalmente el curso 2021 de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia, tras un año complicado y duro, que ha dejado miles de pérdidas en forma de vidas, empresas y negocios familiares, proyectos de futuro o servicios sociales. Y, en medio de ello, todos hemos tratado de salir adelante sin pararnos a pensar, o tratando de no hacerlo, en las secuelas que esta pandemia y sus consecuencias dejarán en nuestro espíritu o en nuestras relaciones personales y en la sociedad de mañana. En este contexto, la ciencia ha seguido haciendo su trabajo y ha sabido estar a la altura de las circunstancias dando respuesta rápida, firme, plural y complementaria a una situación de emergencia y extrema gravedad. Desde su ámbito de actuación, la Academia de Ciencias de la Región de Murcia, no solo no se ha retraído ante la situación, sino que, más allá de lo programado, ha abordado nuevos retos y ha sabido responder a la demanda de la sociedad a la que nos debemos. No voy a relatar aquí la lista de actividades realizadas, porque ya lo ha hecho de forma brillante nuestro Secretario General, pero si quiero remarcar mi felicitación a todos los que han hecho posible,

trabajando desde las instituciones, los centros de investigación y los Institutos de Enseñanza Secundaria, que iniciativas como IDIES, Math_Talent, MasterChem, Ciencia en Acción o El primer Symposium de ciencias físicas y químicas para jóvenes investigadores, hayan culminado con sus objetivos intactos, promoviendo e incentivando la ciencia entre los que serán los científicos de mañana, a base de voluntad, buen hacer, imaginación e innovación basada en las tecnologías de la información. Además, también quiero resaltar, y felicitar a los Académicos, por su eficiencia en la respuesta a la demanda de la Dirección General de Comercio e Innovación Empresarial, de la Consejería de Empresa, Industria y Portavocía de nuestra Comunidad Autónoma para el asesoramiento en la valoración de la viabilidad científica y técnica de los Proyectos Estratégicos presentados a la convocatoria de este año de la Estrategia RIS3Mur. Pero, como el que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es digno del Reino de los Cielos, lo importante es lo que queda por hacer. Este tipo de iniciativas deben consolidarse y confiamos, en el curso que empieza, poder contribuir también al diseño de la estrategia regional de Investigación a través de nuestra participación en sus órganos de asesoramiento. Y esto me lleva a plantearos una serie de reflexiones que no quiero dejar de compartir con vosotros.

Si comentábamos en un evento anterior, en el contexto de la pandemia que estamos sufriendo, que las catástrofes y las crisis juegan un papel decisivo en el rejuvenecimiento y la revitalización de los ecosistemas, también es verdad que salir reforzados o destruidos dependerá de cómo se haya gestionado esa crisis. Si la energía disponible, aunque reducida en estos periodos, se canaliza de forma eficiente hacia la generación de trabajo y se invierte en el mantenimiento y creación de infraestructuras básicas de producción, al salir de la crisis estaremos en condiciones de aprovechar las nuevas oportunidades y alcanzar una competitividad que posiblemente no teníamos anteriormente. Pero si el bajo flujo de energía se convierte en una excusa para la inacción o simplemente se disipa en acciones improductivas, la aplicación del principio de San Mateo según el cual al que más tiene más se le dará y al que menos tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará, caerá sobre nosotros inexorablemente. Y, en nuestra Región, más allá de los fondos que podamos necesitar que vengan del exterior, esa gestión inteligente depende solo de nosotros. De ahí la importancia de que nuestros

planes de ciencia partan de esa premisa en todos los ámbitos en los que podemos ser un referente, producción agrícola, gestión del agua, biodiversidad terrestre y marina, acuicultura, salud, desarrollos tecnológicos, industria naval, energías renovables, por solo citar unos pocos en los que Murcia cuenta con un potencial histórico, geoestratégico y biogeográfico indiscutibles. No tenemos que irnos muy lejos a buscar ejemplos. El trabajo de nuestro académico Pablo Artal y la lección magistral que ha impartido son la mejor prueba de cómo, partiendo prácticamente de cero, tanto en medios humanos como materiales, se puede llegar a liderar un ámbito de la ciencia y de la tecnología con aplicaciones sociales de las que todos somos beneficiarios. Te agradezco Pablo, en nombre de todos los académicos, que sigas siendo un referente para esta Academia y para nuestra sociedad.

La contribución de la ciencia, y el papel de la Academia en su difusión, asesoramiento y apoyo, no está al margen del contexto social en el que se desarrolla. Y aquí, la pandemia nos ha mostrado algunos de los riesgos y dificultades a los que nos enfrentamos.

La ciencia y los científicos ya no habitan en torres de marfil. Estamos en la calle, en los medios de comunicación, en el centro de los debates. Ya hemos hablado en alguna ocasión del peligro de que la ciencia se convierta en pancarta o en arma arrojada entre partidos políticos. Tampoco podemos caer en el engaño de que los científicos debamos ser los que tomemos las decisiones de gestión. Ese no es nuestro papel. Nuestra responsabilidad, aparte de generar conocimiento y desarrollos tecnológicos que mejoren nuestra comprensión del mundo y, sobre todo, ayuden a mejorar nuestras condiciones y calidad de vida con perspectivas de futuro y en un entorno natural e íntegro, es ser capaces de hacer diagnósticos ajustados a la realidad, realizar pronósticos con límites de error cuantificados, y sentar las bases y ofrecer herramientas para una gestión eficaz fundamentada en el conocimiento.

Pero el riesgo que corremos, no es ya sufrir la maldición de Casandra y que nuestras recomendaciones no sean atendidas. Siendo la ciencia la principal arma contra los populismos, quizás, ahora, es más peligroso que la actividad científica sea manipulada llamando ciencia a lo que no lo es, disfrazando decisiones con intereses particulares del supuesto respaldo de la ciencia, ya sea inventando comités que no existen, ya sea aprovechando vanidades o debilidades de cualquier tipo para convertir lo que debería

ser un análisis crítico de los datos con sus incertidumbres asociadas, en un río revuelto científico y social en el que pescan los especuladores.

La pandemia ha evidenciado muchas debilidades sociales que ya se ponían de manifiesto a pequeña escala en la gestión de otros problemas, como los asociados a algunos ecosistemas que nos son próximos. Las estrategias políticas contrapuestas a la gestión de los problemas, la financiación desequilibrada territorial para alcanzar un poder que no se utiliza para solucionar problemas reales, sino para automantenerse en él. La toma de decisiones sin datos que las sustenten no deja de ser una forma de automedicarse, y disfrazarlas después de decisiones basadas en el asesoramiento científico no hace sino neutralizar rápidamente el verdadero valor del conocimiento, anulando todo sentido crítico. Al final es difícil discriminar la verdad de las teorías conspirativas o de las desinformaciones interesadas llamando conspiranoide a la verdad, o de las afirmaciones sin fundamento y sin datos que las respalden emanadas desde algunos ámbitos que se suponen científicos. El sentido crítico se ahoga en la desinformación y en los fuegos cruzados alimentados en los medios de comunicación y fluyendo por las redes sociales.

No se trata de ser pesimista, es simplemente el marco en el que nos vemos obligados a desempeñar nuestro trabajo. Aunque la tentación sea grande, ignorarlo o retrotraernos a nuestros laboratorios no puede ser ni una respuesta ni una solución. Pero no es fácil. Lo que sí tenemos claro es que hay que seguir trabajando y tenemos por delante un nuevo curso que afrontar con ilusión.

Y para ello, necesitamos contar con el apoyo de nuestra Administración Regional. Quiero agradecer, una vez más, la presencia en este acto del Consejero de Empleo, Investigación y Universidades y de la Directora General de Investigación e Innovación Científica como Presidente y Vicepresidenta respectivos del Consejo de Academias. Su disponibilidad es importante por lo que simboliza como respaldo a nuestra institución y a nuestra actividad.

Suele ser habitual en este tipo de actos hablar de la penuria económica y las dificultades con las que se desarrolla la ciencia y en las que se desenvuelven los científicos, ya hayan consolidado toda una trayectoria o estén tratando de abrirse camino. Pero siendo importante la financiación, también lo es una gestión que facilite el desempeño de

nuestras funciones y, que respetando todas las medidas de exigencia y control a las que nos debemos, no las confunda con poner trabas administrativas innecesarias que asfixien la posibilidad de desarrollar los proyectos. Además, hoy quiero hacer hincapié en la importancia de los actos y la toma de decisiones. La ciencia Regional se enfrenta a carencias internas y a desequilibrios tanto internos como externos. Mientras unos anuncian agencias espaciales con apellidos localistas, seguramente como vía de inicio de embajadas interestelares, en otras regiones no disponemos ni de los sistemas mínimos de observación, recogida de datos y procesado de información para gestionar nuestros propios recursos naturales y fundamentar las decisiones. Os voy a pedir, aunque sé que está en vuestra forma de ser, que vuestra gestión sea proactiva en la defensa de los intereses de la ciencia regional y en liderar y apoyar proyectos frente a otros intereses en el ámbito nacional o europeo, quizás menos justificables.

También internamente hay movimientos que pueden afectar al funcionamiento de las instituciones. Si el *totum revolutum* de los cajones de sastre puede resultar inoperante, la excesiva atomización y el fraccionamiento pueden derivar en la disipación de energía y la destrucción del sistema. Cuando la ciencia salta a los medios, es fácil que se multipliquen las propuestas para tener presencia, que no necesariamente para ejercerla. Las Academias no están exentas de ese fenómeno y ya hay movimientos antiguos y pueden empezar a surgir nuevas propuestas desde colectivos o colegios profesionales para la creación de nuevas Academias que hay que valorar con prudencia y sentido de la eficiencia. No se trata de vestir el hábito hecho a medida de cada congregación, sino de ver como ejercemos nuestra función desde estructuras que puedan ser eficaces e integradoras; estableciendo colaboraciones y sinergias. Aquí, la toma de decisiones no puede basarse en contentar a todos, sino en lograr la mejor estructura donde todos puedan demostrar su capacidad de trabajo de forma efectiva.

Aparte de al Consejero y a la Directora General, por lo ya hecho y por lo que les queda por hacer, en este capítulo de agradecimientos no puedo dejar de incluir a la Universidad de Murcia que nos ha apoyado en muchas de las iniciativas que hemos desarrollado este año, y a los servicios de Ática que permiten este acto y su retransmisión en directo y, por supuesto, a todos ustedes, presentes en la sala o virtualmente, por el apoyo y estímulo que supone que estén con nosotros.

Y termino. En la última sesión pública de la Academia teníamos un recuerdo para los académicos de número y de Honor que nos dejaron el pasado curso el Dr. Félix Romojaro Almela y el empresario, y Dr. Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Cartagena, Manuel Torres Martínez. Hoy, además, quiero dar la bienvenida al curso que empieza a los nuevos académicos Dr. Juan José Alarcón, cuya toma de posesión tuvo lugar hace apenas unas semanas y a la nueva académica electa la Dra. Alfonsa García Ayala, cuya toma de posesión tendrá lugar en los próximos meses. Uno de los grandes misterios de la vida es comprobar, en palabras de Ramón Margalef, cómo los ecosistemas persisten, a pesar de que sus componentes cambian de manera inevitable (Margalef, 1991). Esa renovación continua, para seguir manteniendo intacta nuestra esencia y nuestra función, nos vincula íntimamente a los que nos han precedido y nos proyecta hacia el futuro en los que nos irán sucediendo. ¡Bienvenidos!